

El nuevo cuerpo-objeto: de la víscera a la @¹

The New Body-Objet: from the Entrails to the @

Karina P. TRILLES-CALVO

Universidad de Castilla-La Mancha

karinapilartriller@uclm.es

DOI: <https://doi.org/10.15366/bp2017.16>

Recibido: 04/11/2016

Aprobado: 02/02/2017

Resumen: En este artículo, proponemos el estudio de un nuevo cuerpo-objeto aparecido en las redes sociales: el cuerpo-@, diferente del tradicional conjunto de vísceras. Tras desligarlo del *ciborg*, del feminismo, etc., nos centramos en ver la construcción verbal de LiveJournal que destruye el diario clásico, así como nos ocupamos de su hipertextualización en Facebook.

Palabras clave: cuerpo-objeto, tecnología, texto, Imagen, LiveJournal, Facebook.

¹ Este artículo se enmarca dentro de los Proyectos de Investigación “Hacia una historia conceptual comprensiva: giros filosóficos y culturales” (FFI2011-24473; investigador principal: Dr. Faustino Oncina Coves) y “Fenomenología del cuerpo y análisis del dolor” (FFI2013-43240-P; investigador principal: Dr. Agustín Serrano de Haro).

Abstract: In this paper, we aim to study a new Body-Object displayed on the social networks: the Body-@, different from the traditional set of entrails. Away from the comparison with the cyborg and the feminism, we are going to focus on the oral construction of LiveJournal, the one that destroys the intimate notes. Also, we are going to discuss the Hyper-Exhibition on Facebook.

Keywords: body-object, technology, text, image, LiveJournal, Facebook.

“C’est faux dire : Je pense:
On devrait dire on me pense
(...) Je est un autre”
A. Rimbaud

1. Los cuerpos-objetos: la necesidad del plural

Hoy día, resulta aburrido repetir que habitamos en una sociedad de la información modelada por las redes sociales, que la cultura basada en la escritura impresa se ha tornado en una cibercultura dependiente de las pantallas y que, además, posee una estructura de interconexión² de manera que las costumbres que antaño se circunscribían a territorios nacionales se han transformado en un conjunto de usos urdidos por ciudadanos de lugares dispares. Pero, pese a esta reiteración en la que no vamos a insistir, lo cierto es que este notorio cambio ha conllevado numerosas mutaciones en ideas, creencias, etc., que obligan a nuestra disciplina a reformular definiciones que han estallado, pues del concepto en cuestión no puede prescindir. Esto es lo que sucede, por ejemplo, con el cuerpo, noción que ha sufrido numerosos vaivenes en la historia bajando hasta el averno de lo despreciable –recuérdese el juego pitagórico-platónico *soma/sema*– para ascender a la gloria de la propiedad personal preciada –el “yo soy mi cuerpo” de G. Marcel³ o de Merleau-Ponty⁴–, de lo viviente que merece ser cultivado para ensalzar sus maravillas. No es factible establecer aquí una sucesión histórica lineal, ya que es uno de esos bizarros conceptos-bisagra que aúnan dos rostros contrapuestos, mas inseparables, como sucede con el par *Körper-Leib* de E. Husserl,⁵ el cual ha configurado su tratamiento en la contemporaneidad filosófica. Su “caída” o su “ascensión” dependen, por un lado, de la cara que se vea favorecida socio-culturalmente en un momento concreto y, por otra parte, de los mecanismos que una cultura proporciona para tratarlo: discursos metafóricos, primacía de ciertos ámbitos científicos, etc.

No cabe duda que el “Primer Mundo”⁶ está infestado de imágenes que se multiplican

² Lévy, Pierre, *Cibercultura. La cultura de la sociedad digital*, Barcelona/Iztapala, Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana, 2007, p. 99.

³ Marcel, Gabriel, *Diario Metafísico*, Buenos Aires, Losada, 1956, p. 322.

⁴ Merleau-Ponty, Maurice, *Phénoménologie de la perception*, París, Gallimard, 1945, p. 175.

⁵ Husserl, Edmund, *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro Segundo: Investigaciones fenomenológicas sobre la constitución*, México, UNAM, 1997, pp. 197, 332, 367-368.

⁶ Con base en la clasificación del Banco Mundial establecida en función del Ingreso Nacional Bruto (INB) per

exponencialmente y a las que cada vez se les otorga mayor importancia. Dicha hiperexposición ha producido el “colapso del sujeto”, así como el del objeto⁷ que se encuentran saturados en un mundo que se ha tornado una pantalla global en la que somos mirados, al tiempo que nos dedicamos a devorar nuestro derredor con los ojos como si deseásemos que fuese nuestro por entero. El Internet acoge placentas novedosas como Twitter o Facebook en las que la persona se “cuelga” –en su doble sentido de “exponerse” y de “ahorcarse”– en cientos de fotografías que exhibe, de manera que su rostro y su cuerpo circulan en la red al modo de peculiares nómadas. Lo que antaño era un acto privado –recuérdense los visionados de álbumes con personas elegidas– que solo saltaba al ámbito de lo público en acontecimientos notorios como bodas, bautizos y similares, ahora es una constante *exposición voyeurista* –ser mirado y mirar por doquier– que, sin duda, trastoca nuestra aprehensión perceptiva. La intimidad se ha convertido en un espacio horadado, brecha que afecta a una subjetividad que necesariamente abandona la comodidad del *cogito* y se somete al juego mirar-mirado.

Si bien es cierto que el mencionado mecanismo circular ver-ser-visto ha despuntado en algunos momentos de la historia –como se ha plasmado en las pinturas de Durero, Velázquez, Degas...⁸–, no es menos verdad que es en la actualidad cuando dicha dialéctica ha alcanzado su cénit hasta el extremo de que no podemos escapar de la misma. Hemos entrado (¿voluntariamente?) en una dinámica del mirar con ramales imbricados en las “www” que ha originado un cuerpo cosificado (o corporeidad)⁹. Este cuerpo-objeto-imagen es una creación de este siglo visual de internautas y dista de aquel establecido por los primeros anatomistas que lo consideraban un mero conjunto de órganos digno de ser admirado y diseccionado –el “Tercer Cuerpo” de P. Valéry¹⁰. Ello se pone magníficamente de manifiesto en la Portada de la edición de 1642 del *De Humani Corporis Fabrica* de Vesalio (1543) en la que cinco galenos señalan el cuerpo de una mujer con la cabeza tapada y el abdomen abierto¹¹. Si ya el velo que le cubre el rostro demuestra una despersonalización, las miradas al frente de los hombres y su clara señalización de los órganos que asoman, a través de la apertura abdominal, reafirman la misma. Lo que yace en la camilla es una simple cosa como cualquier otra de la que interesa adquirir conocimiento. Es un mero conjunto de órganos, concepción que aún perdura en la medicina actual¹² que, a juicio de L. Israël, no deja de ser “la ciencia de las averías”¹³. Se trata, sin duda, de una aseveración sumamente dura, pero no podemos obviar que esconde parte de verdad, pues la ciencia galena de hoy es deudora de Vesalio, de Descartes, de La Mettrie... de una tradición que ha asentado la idea de una corporeidad-objeto cada vez más desmenuzada, tanto como distintas unidades de tratamiento tiene un hospital: traumatología, neurología y esos tantos

cápita.

⁷ Cruz Sánchez, Pedro A., *Ob-Scenas. La redefinición política de la imagen*, Murcia, Nausicaä, 2008, p. 21.

⁸ Véase, por ejemplo: Albert Durero, “Fiesta del Rosario”, Óleo sobre madera (1506), 162 x 194.50 cm., Praga (República Checa), Museo Nacional. Velázquez, Diego de, “La familia de Felipe IV”, Óleo sobre lienzo (1656), 318 x 276 cm., Madrid (España), Museo del Prado.

⁹ Utilizaremos “corporeidad” y derivados para hacer referencia al cuerpo considerado como un objeto y “corporalidad”, así como los calificativos relacionados para hablar del cuerpo como sintiente.

¹⁰ Valéry, Paul, “Reflexiones simples sobre el cuerpo”, en Michel Feher, Ramona Naddaff, Nadia Tazi (eds.), *Fragmentos para una Historia del cuerpo humano. Parte Segunda*, Madrid, Taurus, 1992, p. 400.

¹¹ Vesalio, Andrea, *De Humani Corporis Fabrica*, Amstelodami, J. Janssonium, 1543/1642, en <http://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/cb31566853v>. [Consultado el 12 de abril de 2016].

¹² Le Breton, David, “Lo imaginario del cuerpo en la tecnociencia”, *REIS*, 68 (1994), pp. 198-199.

¹³ Israël, Lucien, *La décision médicale : Essai sur l'art de la médecine (l'ordre des choses)*, París, Calmann-Levy, 1980, p. 54.

“logía” que manejamos con la facilidad que proporciona la cotidianeidad.

Hemos hecho propio este cuerpo médicamente objetivado así como su carácter maquinal¹⁴, pero hemos establecido mecanismos para coordinarlo con la vertiente vivida de la corporalidad que somos; como son, por ejemplo, el uso de lenguajes divergentes o la asunción de una actitud diferente cuando ha de ser tratado cual cosa. Este acoplamiento apromblemático –salvando los roces propios del estar-en-situación– hace patente que dicho cuerpo eviscerado forme parte del bagaje cultural que heredamos y que legaremos como un prejuicio más. Es precisamente este carácter no dudoso así como consuetudinario, el que establece una sutil diferencia con el cuerpo que se hace objeto en este nuevo mundo de “http” plagado de imágenes. Se impone, pues, una delimitación conceptual clara con su correspondiente rótulo para que sea factible realizar un tratamiento filosófico adecuado. Por ello, proponemos denominar al cuerpo-objeto-órgano como “cuerpo-víscera”, haciendo referencia con ello a lo que se ha destacado de él desde los primeros anatomistas, y guardaremos la fórmula “cuerpo-@” para aquel que se ha cosificado en su proliferación icónico-gráfica¹⁵ característica de los nuevos usos internautas.

El cuerpo que surge con estos novedosos mecanismos es una corporeidad-objeto, pero no es factible hacerla equivaler a la esbozada por los anatomistas y acabada de perfilar por las ciencias bionaturales actuales. Por eso mismo, hemos optado por denominarlo “cuerpo-@” para dejar clara la diferencia. Ahora bien, este rótulo que hemos elegido requiere de explicación, ya que –en primer lugar– puede resultar extraño no utilizar la categoría “ciborg” y, por otra parte, el símbolo “@” posee una serie de connotaciones en otras teorías que nada tienen que ver con lo que pretendemos expresar con nuestra fórmula. Hubiese sido fácil usar el término “ciborg” para señalar ese cuerpo que interrelaciona con el ordenador, pero además del carácter “blasfemo” inyectado por D. Haraway¹⁶, le es inherente un talante ficticio y quimérico¹⁷ que no corresponde con la corporeidad *real* que se está configurando en nuestro presente. A ello hay que sumar que el ciborg, por un lado, está unido a consideraciones feministas¹⁸ y, por otra parte, debido a la ciencia ficción, se le asocia a un híbrido entre la carne y elementos materiales manifiestos que le confieren poderes extraordinarios. Ello ha sido plasmado magníficamente en el cine de los ochenta (las sagas *Terminator*, *RoboCop*...), en los cómics (especialmente, en *Teen Titans* de M. Wolfman y G. Pérez) y en el arte de Stelarc (véase su exoesqueleto). Nuestro “cuerpo-@” no aspira a ser una injuria irónica, ni posee un tono mítico, así como tampoco hace referencia a cuestiones de género ni señala engendros de carne-metal. Pretende ser una etiqueta más anodina que recoge la complejidad de una corporeidad internauta, pero que no logra la profundidad difundida por Haraway apoyada en los pilares que hemos señalado.

Diferenciado ya del ciborg, es indispensable no asociar nuestro rótulo a un ardid lingüístico ni a determinadas teorías cuyo objetivo es romper con la dicotomía masculino-

¹⁴ En castellano siguen existiendo expresiones cotidianas que hacen asomar la concepción del cuerpo-objeto-máquina. Así, no razonar lógicamente es “te falta un *tornillo*”, ser guapo/a es “estar como *un tren*”, etc.

¹⁵ Consideramos importante matizar la importancia (que no redundancia) del par “icónico-gráfica”, porque si bien el primer vocablo hace referencia directa a la imagen, el segundo término nos sugiere tanto la presencia de la letra (grafía) como nos vuelve a remitir a la representación “gráfica”. Véase las definiciones que ofrece el *Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española*, versión on-line. <http://buscon.rae.es/draeI/html>. [Consultado el 10 de abril de 2016].

¹⁶ Haraway, Donna J., *Ciencia, cyborgs y mujeres*, Madrid, Cátedra/Universitat de València/Instituto de la Mujer, 1995, p. 251, 253.

¹⁷ *Ibid.*, p. 254.

¹⁸ *Ibid.*, p. 251.

femenina (v.g., *queer theory*). Es moda actual el uso del símbolo “@”, pues a nivel visual representa la combinación de una “o” y de una “a”. Cuando pergeñamos la fórmula “cuerpo-@” no tuvimos en cuenta esta treta de lenguaje, ya que no soluciona la diferencia axiológica entre ambas categorías de género y, por otra parte, incurriríamos en error al ser un artificio no aceptado por la R.A.E. Nuestra intención fue únicamente señalar que la corporeidad –y, obviamente, la subjetividad que *es*– que se está gestando en nuestro estado de “estar-interconectados” está *íntimamente unida a la dirección de correo electrónico*, e-mail que siempre contiene dicho signo. Ello también conlleva que nuestra propuesta no esté relacionada con determinados postulados teóricos centrados en señalar las carencias del feminismo en cuestiones de género¹⁹ y sexuales²⁰. La *queer theory* de los 80 se ajusta a estos parámetros que no son recogidos en nuestra expresión, absolutamente ajena a diferenciaciones masculinas o femeninas y tampoco a matices de sexo²¹. Realizadas ya todas estas clarificaciones es hora de comenzar la tarea de desentrañar los rasgos esenciales del cuerpo digital colgado en la telaraña global.

2. La construcción de un nuevo cuerpo en la época digital: el cuerpo-@ gráfico

Todo ser humano mora en el seno de una cultura que deviene su placenta vital conformada por ideas, sentimientos, mecanismos de transmisión, etc., que, lentamente, van evolucionando mediante cambios que solo aperecimos cuando tomamos conciencia de la transmutación significativa de la cultura en la que habitamos. Cuando, a principios de los setenta, Tomlinson se envió el primer correo electrónico con el símbolo “@”, no podía imaginar que tanto este canal de transmisión como la “arroba” pasarían a ocupar un lugar central en nuestras vidas hasta el extremo de que nuestra identidad personal se esconde tras dicho signo que remite al nuevo espacio que moramos: nuestra dirección de e-mail²². Del mismo modo, la creación de Cailliau del protocolo de transmisión “http” y del lenguaje HTML que permitieron el despegue de las webs a mediados de los 90, no presagiaban que, en apenas una década, la gran mayoría de los ciudadanos del “Primer Mundo” se nutriría de este maná digital hasta el punto de cambiar sus comportamientos más simples. La inclusión cotidiana de las tres “w” fue el paso previo e imprescindible para la deglución plena por parte de Facebook, Twitter y otras aplicaciones similares que, literalmente, nos mantienen *constantemente colgados en la red*. Estas transformaciones—cada vez más raudas—han ido acompañadas por la proliferación de dispositivos que favorecen esta conectividad portátil que, sin duda, han originado subclases basadas en su posesión o no, así como en la categoría del aparato en cuestión. Si bien es cierto que esta novedosa dependencia (no enfermiza) tiene efectos perniciosos en determinados ámbitos y comportamientos, no es menos verdad que ha permitido movimientos sociales importantes como el 15-M en España y diversas movilizaciones de protesta espontáneas que permiten echar por tierra lo que

¹⁹ Butler, Judith, *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, México, PUEG-Paidós, 2000, p. 36.

²⁰ Hartza (colectivo), “Desdramatizando nuestros DNIs”, 2003, <http://www.hartza.com/dniqeer.htm>. [Consultada el 13 de abril de 2012].

²¹ A grandes rasgos, la *queer theory* defiende que tanto la orientación como la identidad sexual son constructos sociales y, por lo tanto, no están inscritas en la naturaleza del individuo.

²² Hay 2,2 mil millones de cuentas de correo según la auditoría de Radicati. Véase <http://www.radicati.com/wp/wp-content/uploads/2012/10/Email-Market-2012-2016-Executive-Summary.pdf>. [Consultado el 20 de abril de 2016].

Carrobles denomina “apatía del espectador”²³, *i.e.*, la ausencia de solidaridad individual en las grandes urbes.

Han bastado apenas cuatro décadas para que la cultura occidental de los países desarrollados haya cambiado su faz, una mutación radical que inmiscuye al cuerpo – obviamente, también a otras nociones que no van a ser tratadas en estas páginas– en la medida en que este es un constructo pergeñado en los mecanismos de reflexividad culturales²⁴ y también es un símbolo que influye en el devenir de la misma cultura que lo ha originado. El cuerpo es, pues, un proceso relacional dual en cuanto que, por un lado, es fruto de una determinada placenta cultural y que, por otra parte, contribuye activamente en las transformaciones que acontecen en la misma. Esta íntima imbricación convierte en absurdo el par naturaleza-cultura, ya que no cabe un estadio anterior a los mecanismos manejados para pensarlo ni sentirlo²⁵. Ni siquiera en el aún nonato es posible aplicar esta distinción porque desde el seno materno recibe distintas consideraciones: importancia del primogénito varón, el color de la ropa que se le prepara (azul *vs.* rosa), etc. La cultura contiene, pues, una herencia corpóreo-corporal que será modificada en la placa Petri de la interacción diaria dentro de los límites marcados por los canales normativos de control social que, entre otras cosas, establecen los fines que cabe anhelar como la felicidad, la salud...²⁶.

Con Gutenberg, el ser humano asistió a la expansión del saber antes hermosamente miniado; en la década de los 30, con las retransmisiones televisivas asimiló la imagen-movimiento, así como calibró la importancia del ser-(bellamente)-visto y, finalmente (por el momento), con la explosión de las aplicaciones de interconexión digital ha aprendido a estar en manos de los demás y ha desarrollado el gusto por la pupila ajena que le escruta desde paraderos incontrolables. Habitamos en una cultura digital que es incapaz de concebirse sin la triple “w” y que, en consecuencia, articula todos sus discursos en relación con Internet, una telaraña global que ha otorgado –si es que alguna vez no los tuvo– plenos poderes en la mirada: *ser es ser mirado y mirarse como otros nos miran*²⁷. Y dicho ver recae en el cuerpo que somos.

El cuerpo es una construcción simbólica de la cultura que lo piensa –al tiempo que es

²³ Carrobles, José Antonio, *Biología y Psicofisiología de la Conducta Sexual*, Madrid, UNED-Fundación Universidad Empresa, 1990, p. 24.

²⁴ Salinas, Lola, “La construcción social del cuerpo”, *REIS*, 68 (1994), p. 85.

²⁵ Solo sería adecuado utilizar “cuerpo” junto con “naturaleza” en el caso de que aquél sea considerado como una cosa entre las cosas; es decir, cuando es *concebido* –pasamos ya al dominio de la cultura– como corporeidad física. Husserl, Edmund, *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro Segundo*, op. cit., pp. 197, 397.

²⁶ Foucault, Michel, *Tecnologías del yo y otros textos afines*, Barcelona, Paidós, 1990, p. 48.

²⁷ Resulta curioso que a lo largo de los siglos el sentido de la vista haya sido el más importante y, en consonancia, se le haya concedido sumo valor a los retratos, a las fotografías, etc. Respecto a lo primero, llama la atención porque el contacto primigenio con el mundo acontece *táctilmente*, pues la visión del bebé es muy limitada y lo que hace es “nutrirse” del calor de la piel materna. En cuanto a lo segundo, cabe pensar que lo que uno tiene constantemente ante sí mismo son sus manos. De hecho, nos reconocemos tan plenamente en ellas que los trasplantes de manos son los que más rechazo psicológico generan. La opción de la mano biónica, aunque más restrictiva y aún en fase de prototipo (Life-Hand, Be-Bionic, i-LIM-Pulse), es mejor asumida. A nivel filosófico, la fenomenología ha tratado con detalle y prioritariamente el aspecto táctil. Así, Husserl defiende que “[e]l cuerpo sólo puede constituirse primigeniamente como tal en la tactualidad y todo lo que se localiza con las sensaciones táctiles, como calor, frío, dolor, y similares.” (Husserl, Edmund, *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro Segundo*, op. cit., p. 190). Merleau-Ponty, por su parte, considera que la autointerpretación somática en la que se ponen en juego las caras corpóreo-corporal tiene lugar a nivel táctil cuando la mano tangente y la tocada convergen. Merleau-Ponty, Maurice, *L’Oeil et l’Esprit*, París, Gallimard, 1964, p. 176.

capaz de modificar este útero que lo pergeñó–, debiéndose rechazar el prejuicio de un estadio natural previo “no contaminado” que cabría desvelar para dar con su *verdadera idea*. No estamos ante un objeto físico “neutro”, sino frente a una creación en la que participan tecnologías diversas que lo modelan siguiendo las normas imperantes. Dichos mecanismos transformadores han ido cambiando a lo largo de la historia de la Humanidad, aunque bien es cierto que algunos se han mantenido acoplándose a las peculiaridades de una determinada época histórica. Así acaece con el maquillaje, los tatuajes, el deporte²⁸, la ropa... A estos hay que añadir los medios que actualmente nos proporciona la cultura virtual caracterizados por los cánones que lo tecnológico permite, como la rapidez de juicio, el predominio de la imagen, la interconexión entre seres humanos tanto conocidos como completos extraños o el carácter dialógico de lo creado.

Pese a que en los primeros años de eclosión de Internet ciertos teóricos visionarios y millones de usuarios preconizaron el fin de la letra escrita y su plena sustitución por las imágenes, lo cierto es que la escritura sigue resultando fundamental y desempeña un papel central en la construcción de la corporeidad y de la subjetividad que somos. Obviamente, el carácter de constante exposición ante muchas personas ha trocado el formato del diario íntimo en el que se narraba en primera persona las vivencias en la que estaban incluidas las propiocepciones y la autoconsideración de sus fotografías (vergüenza, satisfacción, etc.). En estos momentos, priman los blogs elaborados por un sujeto que cuenta sus experiencias y recibe comentarios de individuos (conocidos o absolutamente extraños) que quedan incorporados a la redacción del creador originario. Nos topamos con una estructura rizomática y, más que nunca, toman sentido las palabras de Deleuze cuando aseveraba que “cada uno de nosotros era varios, en total ya éramos muchos”²⁹, ya que lo personal se torna en *inter*-personal y lo que era propio deviene una pluralidad que se multiplica exponencialmente. Nos hemos convertido en un sujeto horadado en el que los otros cubren los huecos que uno va dejando indefectiblemente así como en una persona escindida, pues *es* lo que expone del mismo modo que *se considera* como los miles de internautas anotan en sus observaciones. Así, mediante la escritura, uno *se percibe* en su mismidad y en los ojos ajenos, lo que configura un cuerpo objetivo-gráfico en el que confluyen líneas de fuerza procedentes de seres humanos distintos y de lugares dispares que *se identifican* con su correo electrónico. En cierto modo, el “mi” que antecedía a la corporeidad propia pierde fuerza en pro de un plural que nos hace ser, en parte, propiedad de los *alteri egos* que acompañan al bloguero originario.

El telar corpóreo y subjetivo urdido en los blogs deviene más sangrante, si cabe, cuando hacemos uso del LiveJournal, un diario millonariamente coral que se publicita como: “It’s fast, fun, and free!”. Con dicha herramienta, asistimos al recrudescimiento del parcheado del cuerpo –y repetimos de nuevo: de la subjetividad que le es inherente– ya que, si en el caso de los blogs es factible encontrar una amplia variedad temática con “entradas” de todo tipo,

²⁸ Hemos pasado en pocas décadas de los cuerpos que representaban el carácter excelso de la raza aria captado por las esculturas de Arno Breker como “Partei” (1942; ADN-Zentralbild / Archiv Die neue Reichskanzlei, Berlin UBz) a la hipertrofia muscular (y a la vigorexia anexa) favorecida por el cine americano de los ochenta (Stallone, Schwarzenegger) que parecía asegurar el éxito amoroso y el “temor” pandillero, al cuerpo modelado “ligeramente” para ajustarse a unos cánones de belleza hasta alcanzar el estadio actual en el que se persigue la salud. Sobre el papel del deporte, Vigarello, Georges, “Entrenarse”. *Historia del cuerpo. Volumen 3: Las mutaciones de la mirada. El siglo XX*, Barcelona, Taurus, 2006, pp. 165-197.

²⁹ Deleuze, Gilles y Félix Guattari, *Rizoma. Introducción*, Valencia, Pre-Textos, 2008, p. 9.

LiveJournal es *exclusivamente* –y como su nombre indica– un “diario de vida” en el que la persona X narra un acontecimiento Y que el individuo Z relaciona con Y”, el cual, a su vez, llama la atención de A que lo interpreta como Y”. La existencia se convierte así en un “estar-fuera-de” y en un rodar por la red que hace estallar el “mí” y lo sustituye por el *impersonal* “se” y/o por el plural multitudinario. Ahora bien, esta *despersonalización* posee un carácter lúdico contrapuesto a la melancolía y a la soledad que acompañan al breviarío personal. Estamos ante un juego en el que uno se apuesta, en su doble sentido de exponer la valía de su vida y de darse a los demás, pero –pese al riesgo asociado– se considera una experiencia divertida, pues los otros están ahí dando por terminada una soledad denostada y, además, porque se pierde el control en la medida en que una línea escrita devendrá algo completamente distinto (o no) a los pocos minutos de ser lanzada al ciberespacio. En este punto, nos gustaría recurrir a H.G. Gadamer y a su descripción de “juego” según el cual *el juego juega con los jugadores aniquilándolos como tales o, en otros términos, todo jugar es ser jugado* en un movimiento sin finalidad externa y *que muta en su ser jugado*³⁰. Si aplicamos esta explicación a lo que acontece en LiveJournal, nos percatamos de que este programa construye a los que se registran en él, que *en su escribir son escritos*, reversibilidad en el que el contador de vidas es transformado en las notas que los demás se empeñan en añadir a las líneas existenciales manifiestas hasta el extremo de que los sujetos, antaño establecidos en base a una mismidad fuerte, desaparecen tras el tejemaneje divertido de un intercambio absorbente.

En este procedimiento circular que venimos describiendo, el sujeto, por un lado, se desdibuja en la despersonalización al estar en el teclado de otro y, por otra parte, esta dependencia de la grafía ajena edifica un novedoso *ego* que seguirá siendo un nómada en la web. Así pues, *se es y no se es* –en cuanto que el yo, aunque poroso, continúa ahí. Dicho janimismo se ve reforzado debido a la rapidez que caracteriza los montajes internautas y que, en un alarde de sinceridad, queda recogida en el “fast” del lema de LiveJournal. Esta velocidad no es anecdótica, sino que, como bien señaló P. Virilio, “[n]o se trata de un fenómeno, sino más bien de la relación entre los fenómenos [que] servirá para ver y oír lo que no debería ni verse ni oírse”³¹. En el caso que nos ocupa, una persona escribe lo acaecido en su día o lo que se le ocurre sin ocultar la arbitrariedad propia del devenir cotidiano, unas líneas gráficas que otro/s recibe/n *al instante*, en tiempo real, pero en un espacio “*teletópico*”³². Esos participantes ajenos responden apresuradamente, dejando su *huella* en el breviarío, traza que es retomada por el “propietario” de dichas memorias que incluye una nueva *cuña* que, a buen seguro, será apostillada por sus acompañantes virtuales en un lenguaje quebrado (que no abreviado). Y así en un proceso que solo finaliza cuando el narrador primigenio cierra su “cuenta”. En esta creación de un discurso a varias voces y presuroso desaparece el territorio clásico de la reflexión definido por la pausa, la gestación prolongada, el refinamiento y el “parto”. El cuerpo gráfico pergeñado reflexivamente es una corporeidad con sus rasgos bien especificados que poco se parece a aquella otra esbozada con los retales vitales *arrojados bit*-almente y que es fiel reflejo del intercambio de la escritura cuarteada, de la rapidez con que este se realiza y del ciclo así creado. Es un

³⁰ Gadamer, Hans-Georg, *Wahrheit und Methode. Grundzüge einer philosophischen Hermeneutik*, Tübingen, J.C.B. Mohr/Paul Siebeck, 1986 [1960]. *Gesammelte Werke*. Band I, p. 25/XXVIII.

³¹ Virilio, Paul. “Dromología: la lógica de la carrera”, *Letra Internacional*, 39 (1995), p. 34.

³² *Ibid.*, p.38.

cuerpo rizomático urdido con palabras *ex*-trañas que modifica las propiocepciones primarias y lo torna en una enajenación consentida.

3. El cuerpo-@ expuesto: la inflación de la imagen

Aunque puede resultar discutible o, cuanto menos, poco común advertir sobre la corporeidad objetiva gráfica (*graphé*), existe unanimidad al señalar el carácter icónico de la misma, así como en hacer hincapié en la importancia decisiva de la imagen en su configuración en una cultura definida como pantalla global. Si bien es innegable lo decisivo de lo medial y de todo lo que conlleva, nos gustaría resaltar que su valor en ocasiones se desinfla debido al janismo de la placenta cultural del “Primer Mundo”. Este ser bisojo se asienta en dos prejuicios, uno de carácter cognoscitivo, otro que remite a la esfera socio-cotidiana. El primero, de tradición filosófica, establece que lo fundamental es el nivel intelectual que convierte la visión en un mecanismo eidético que separa al *perceptor* de *lo que observa*. Lo percibido ora es considerado como un mundo falible al ser copia de la *verdadera* realidad (las Ideas platónicas, por ejemplo), ora es concebido como un universo dudoso cuya existencia no supera los criterios de claridad y distinción establecidos por Descartes (y sus seguidores). En ambos casos, el vidente *no ve con sus ojos* lo que está frente a él —fenómeno que X. Antich denomina “síndrome de Tiresias”³³—, sino que lo aprehende o lo construye intelectualmente. Estamos, pues, ante un perceptor ciego-cegado y, en dicha medida, la imagen abandona el terreno de *lo certero*, *lo verosímil* para habitar el de la copia sin valencia onto-gnoseológica o, en el caso del intelectualismo más acérrimo, en algo desdeñable, cuando no prescindible, porque no consigue despojarse de la incertidumbre. Este prejuicio ha extendido sus tentáculos allende lo meramente teórico y se ha colado en la esfera diaria, lo que se manifiesta en la sospecha (en ocasiones, no reconocida) de que lo que vemos no es cierto y que lo que se nos presenta *puede ser* un trampantojo. La imagen que nos acompaña habitualmente queda así revestida de un halo de inseguridad que, sin embargo, no anula del todo su poder comunicativo debido a la segunda creencia radical que le otorga cierta dignidad social.

Las representaciones gráficas son elementos que se nutren de su interrelación con otros componentes de las distintas sociedades humanas. Con base en esta correspondencia, se establece la propiedad icónica —cuestión aún peliaguda³⁴— que parece cumplir las normas básicas de un lenguaje en concreto, de uno basado, según Barthes, en “un objeto inerte”³⁵ absolutamente arraigado en nuestro quehacer cotidiano. Este peculiar idioma, con “foto-alfabetismo” incluido —curioso término de Watney³⁶—, ha de habérselas constantemente con su enfrentante clásico: el lenguaje escrito/oral. En relación a dicho debate, lo icónico ora sale fortalecido, ora debilitado. Es de sobras conocido el dicho “una imagen vale más que mil palabras”³⁷ que se apoya en el “ver para creer” o lo que—a nivel filosófico—se concibe

³³ Antich, Xavier, “Ver para mirar. De la imagen-control a la imagen-deseo”, en Fernández Polanco, Aurora (ed.), *Cuerpo y mirada, huellas del siglo XX*, Madrid, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, 2007, p. 91.

³⁴ Boehm, Gottfried (Hrgs.), *Was ist ein Bild?*, München, Fink, 1994. Mitchell, W.J.T., *Teoría de la imagen*, Barcelona, Akal, 2009.

³⁵ Barthes, Roland, *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces*, Barcelona/Buenos Aires/México, Paidós, 1986, p. 27.

³⁶ Watney, Simón, “Sobre las instituciones de la fotografía”, en Ribalta, Jorge (ed.), *Efecto Real. Debates Postmodernos sobre la fotografía*, Barcelona, Gustavo Gili, 2004, p. 296.

³⁷ Dicho eslogan fue utilizado por la empresa Fotóptica en un anuncio del 19 de agosto de 1988 aparecido en el periódico *Fohla de São Paulo* rotulado “Uma fotografia vale mais que mil palavras”. *Fohla de São Paulo*, 19

como “fe perceptiva”³⁸ que las redes sociales han encumbrado (especialmente Instagram y Facebook), de manera que lo que se *ve es lo real*, no mediando muchas veces el juicio crítico. El ritmo social célere se ha impuesto a discursos científicos y los 1590 millones de usuarios de Facebook³⁹ se afanan en “publicar” sus fotos para ser mirados, un acto que conlleva el que acabarán contemplándose como los otros lo hacen en una especie de “autovoyeurismo”. Este se apoya en un gesto que hemos asumido como “natural”: el uso de los emoticonos con su gradación desde el “me gusta” hasta “me enfada” pasando por el “me encanta” (no es casual su asociación con un icono de corazón) que todos anhelan conseguir en un número considerable. Nuestro cuerpo, incluso partes anodinas de él (los pies en la playa, las manos entrelazadas...), se ha convertido en el *expositor de lo que somos*, lo que ha tenido una repercusión inmediata: el deseo de una figura esbelta que los otros juzguen positivamente. Es tal este afán que ha surgido un movimiento contrario que reivindica el cuerpo en su naturalidad curvilínea, sin uso de retoques fotográficos ni de dietas torturadoras que, lentamente, está consiguiendo seguidores. Aún prima la exposición de la “belleza” hipertrofiada que, o bien es pública, o bien se pasea entre “amigos” y “amigos de amigos” lo que supone que una imagen circula ante cientos de miradas, la mayoría desconocidas. Nuestro tiempo de ocio ocupado en fotografiar(nos) nos obliga a vivir en la pupila ajena que, además, tiene un elevado poder de valoración con la escala de Facebook. Atrás quedaron los tiempos del visionado íntimo o entre amigos de carne y hueso de imágenes que tenían pleno sentido para los que las observaban, rememorando actos compartidos, momentos que se han trocado por otros en los que se “sube” una foto para que alcance el mayor número posible de ojos, magnitud que será la medida del éxito de ese cuerpo que es ahora un objeto-@ en esta época “pantallesca”.

4. Sin conclusión posible

Concluimos estas breves páginas apenas arañado la superficie de un fenómeno de gran calado que se está tornando más complejo con las expresiones de *youtubers*, *followers*, etc., o en el mundo académico con los cursos *online* en el que el profesor se exhibe en su ser-cuerpo (en algunos, solo se observan sus manos). Nuestra presencia en el mundo de la Web 3.0 parece inevitable y, para que la misma sea triunfal, nuestra corporeidad física ha de ser agradable a miradas ajenas, ha de proyectar unos parámetros de belleza, salud, bienestar que no tiene porqué corresponderse con el cuerpo físico real que bien puede estar decrepito, maltrecho... LiveJournal, con su escritura rizomática, y Facebook, con sus imágenes rebotando de un lado a otro del mundo, son el primer peldaño de una escalera asintótica que nos deja sin conclusión posible. Quizás, siguiendo la propiedad ínsita de nuestra disciplina, levantemos el vuelo caída la noche para dar cuenta de ese día en el que millones de personas habitan en un mundo topológico que ha transformado su cuerpo en un peculiar objeto: el cuerpo-@.

agosto 1988.

³⁸ Merleau-Ponty, M., *Phénoménologie de la perception*, op. cit., p. 371.

³⁹ Según el análisis de The Social Media Hat. Véase <https://www.thesocialmediahat.com/> [Consultada el 20 de abril de 2016].

Bibliografía

- ANTICH, Xavier, “Ver para mirar. De la imagen-control a la imagen-deseo”, en Fernández Polanco, Aurora (ed.), *Cuerpo y mirada, huellas del siglo XX*, Madrid, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, 2007.
- BARTHES, Roland, *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces*, Barcelona/Buenos Aires/México, Paidós, 1986.
- BOEHM, Gottfried (Hrgs.), *Was ist ein Bild?*, München, Fink, 1994. Mitchell, W.J.T., *Teoría de la imagen*, Barcelona, Akal, 2009.
- BUTLER, Judith, *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, México, PUEG-Paidós, 2000.
- CARROBLES, José Antonio, *Biología y Psicofisiología de la Conducta Sexual*, Madrid, UNED-Fundación Universidad Empresa, 1990.
- CRUZ SÁNCHEZ, Pedro A., *Ob-Scenas. La redefinición política de la imagen*, Murcia, Nausicaä, 2008.
- DELEUZE, Gilles y Félix Guattari, *Rizoma. Introducción*, Valencia, Pre-Textos, 2008.
- FOUCAULT, Michel, *Tecnologías del yo y otros textos afines*, Barcelona, Paidós, 1990.
- GADAMER, Hans-Georg, *Wahrheit und Methode. Grundzüge einer philosophischen Hermeneutik*, Tübingen, J.C.B. Mohr/Paul Siebeck, 1986 [1960]. *Gesammelte Werke*. Band I.
- HARAWAY, Donna J., *Ciencia, cyborgs y mujeres*, Madrid, Cátedra/Universitat de València/Instituto de la Mujer, 1995.
- HUSSERL, Edmund, *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro Segundo: Investigaciones fenomenológicas sobre la constitución*, México, UNAM, 1997.
- ISRAËL, Lucien, *La décision médicale : Essai sur l'art de la médecine (l'ordre des choses)*, París, Calmann-Levy, 1980.
- LÉVY, Pierre, *Cibercultura. La cultura de la sociedad digital*, Barcelona/Iztapala, Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana, 2007.
- LE BRETON, David, “Lo imaginario del cuerpo en la tecnociencia”, *REIS*, 68 (1994).
- MARCEL, Gabriel, *Diario Metafísico*, Buenos Aires, Losada, 1956.
- MERLEAU-PONTY, Maurice, *Phénoménologie de la perception*, París, Gallimard, 1945.
- MERLEAU-PONTY, Maurice, *L'Oeil et l'Esprit*, París, Gallimard, 1964.
- SALINAS, Lola, “La construcción social del cuerpo”, *REIS*, 68 (1994).
- VALÉRY, Paul, “Reflexiones simples sobre el cuerpo”, en Michel Feher, Ramona Naddaff, Nadia Tazi (eds.): *Fragmentos para una Historia del cuerpo humano. Parte Segunda*, Madrid, Taurus, 1992.
- VIGARELLO, Georges, *Historia del cuerpo. Volumen 3: Las mutaciones de la mirada. El siglo XX*, Barcelona, Taurus, 2006.
- VIRILIO, Paul, “Dromología: la lógica de la carrera”, *Letra Internacional*, 39 (1995).
- WATNEY, Simón, “Sobre las instituciones de la fotografía”, en Ribalta, Jorge (ed.), *Efecto Real. Debates Postmodernos sobre la fotografía*, Barcelona, Gustavo Gili, 2004.

